



Madrid Cómico



AÑO I.

30 DE MAYO DE 1880.

NUM. 22.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

ADMINISTRADOR,
DON JESÙS POLANCO.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencias. — De todo un poco, por Constantino Gil. — Antes y despues, por Francisco Perez de Echevarria. — Pesadilla, por M. Pina Dominguez. — Nada de tintes, por Vital Aza. — Los obreros de la inteligencia, proyecto de un discurso, por Mariano Chacel. — Confiteor, por Sinesio Delgado. — Chismes y cuentos. — El dogma del porvenir, por Pablo Ordax Sabau. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS. — Plantas, aves y flores. — Acuarela. — Los protectores de los animales, por Cilla.

ADVERTENCIA

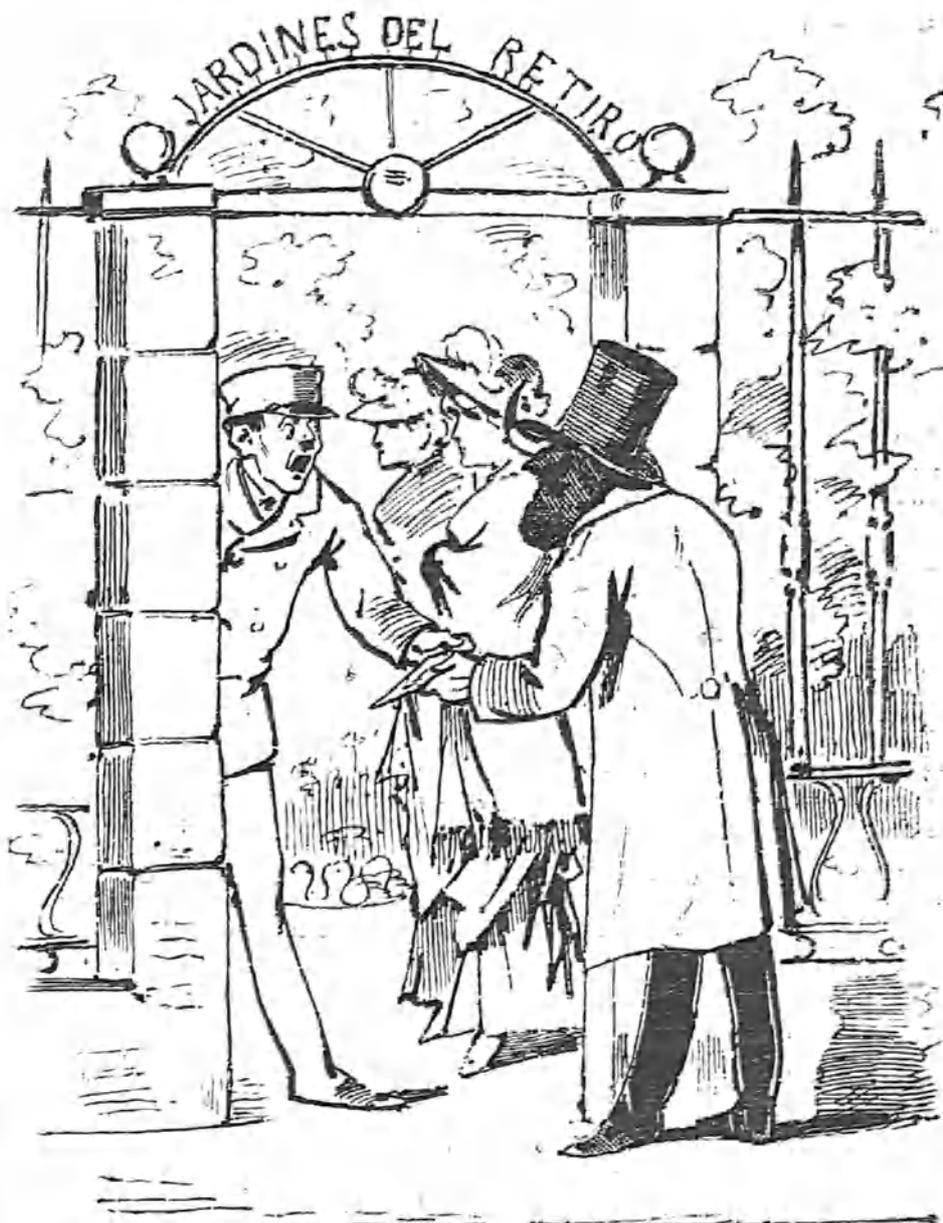
Con el próximo número recibirán nuestros suscritores de provincias un paquete conteniendo impresos en forma de carta, para que, cuando no reciban el periódico, puedan, con solo un sello de $\frac{1}{4}$ de céntimo, hacer la reclamación a su debido tiempo; único medio que por el pronto se nos ocurre, a fin de que no salgan perjudicados. Es cuanto puede hacer, en obsequio de los señores suscritores, la acreditada formalidad de nuestra Administracion.

Con el fin de poder dar más estension á nuestros trabajos literarios, desde el próximo número queda suprimida la «Correspondencia particular» con que veniamos contestando á nuestros corresponsales y suscritores.

DE TODO UN POCO.

La Exposicion de aves y flores fué el acontecimiento de la semana. La inauguramos temprano, como dice un amigo mio, porque las aves y las flores son madrugadoras, y reciben generalmente por la mañana. Las flores, no sé si por la emocion ó por el rocío, nos esperaban llorando de placer; las aves, como suelen tener la cabeza á pájaros, se mostraban indiferentes. Algunas de ellas, mejor educadas ó más alegres, nos saludaron con

PLANTAS, AVES Y FLORES — POR CILLA.



— ¡Viene usted equivocado!
Aquí no estará usted bien.
— ¡Pues hombre, me han fastidiado!
— Tiene usted su puesto en la Exposicion de ganado.

cánticos; otras, sorprendidas al hacer su *toilette*, continuaron como si tal cosa, ocupadas en lavarse la cara ó en cepillarse la ropa.

En unos grandes tarjetones, colocados de trecho en trecho, había escritas unas máximas ó mínimas, que leían embelesados los curiosos que sabían leer. La concurrencia fué numerosa y distinguida. Como era natural, predominaban las mujeres, que se detenían entusiasmadas ante las flores más hermosas, como amigas que no se han visto en mucho tiempo. Yo sorprendí effluvios de simpatía y hasta diálogos mudos, entre los lábios de una amiga mía y un clavel; las pálidas mejillas de una aristocrática dama conversaron largo rato con unas camelias; una rosa, se quedó llorando al ver que se marchaba la hija de un general muy conocido; un capullo se abrió de repente, para saludar á una niña de quince años.

En cuanto á los pájaros, el que obtuvo más éxito, y fué saludado por mayor número de concurrentes, fué *Isidro*, el famoso revendedor de billetes.



Madrid se ha estremecido ante la noticia de un crimen perpetrado en la persona de un diplomático distinguido, que gozaba de generales simpatías.

La indignacion ha sido extraordinaria; y si el castigo no es inmediato y ejemplar, la intranquilidad reinará eternamente en todos los hogares y en todas las familias.

Con este motivo, los cerrajeros han estado ocupadísimos estos días; hay casa en cuya puerta han colocado doce barras de hierro, y otros tantos cerrojos; así es que se tarda media hora en abrirla, y raro será el jefe de familia que no haya dado á sus criados la orden de no abrir la puerta sino á las personas que conozcan; que conozcan los criados, quiero decir, porque si la orden se refriese únicamente á las personas que tienen conocimiento, supongo que serian pocas las admitidas.

Un amigo mio llevó más adelante todavía sus precauciones, y dijo á sus criados que, sobre todo, por la noche, estuvieran armados con sendos garrotes; y si por casualidad, algun facineroso, valiéndose de llave ganzúa, conseguía abrir la puerta, al menor ruido cayeran sobre él y lo molieran á palos.

Pero, ¡oh poder de la casualidad! Dicho individuo se lleva todas las noches el picaporte de la puerta de su habitación, con objeto de no hacer esperar á la servidumbre y volver á la hora que tiene por conveniente. El jueves salió por la mañana, almorzó y comió fuera, y como sintiera algun calor, entró en una peluquería y se hizo quitar la barba, costumbre que observa todos los veranos.

A las tres de la mañana llegó á su casa, abrió la puerta, los criados le desconocieron, y cayó sobre él una lluvia de palos, que no necesita más para estarse en cama todo el verano.

Así, pues, aconsejo á Vdes. que no se quiten la barba. Es preferible sudar un poco.



Aunque no debían Vdes. leer más periódico que el *MADRID COMICO*, para estar gordos y contentos, supongo que tendrán Vdes. el vicio de leer algun otro, y habrán

visto correspondencias firmadas por varios de los marroquies que han llegado á Madrid.

Pues bien; la casualidad ha puesto en mis manos una carta que dirige un marroquí á un tío suyo, lo cual demuestra indudablemente que en Marruecos hay tíos, que siempre es bueno saberlo, para poder afirmarlo, si alguna vez nos nombran académicos de la historia.

De dicha carta, que me ha proporcionado un empleado en correos, voy á copiar algunos párrafos, escritos con esa franqueza que es natural entre tíos y sobrinos que están en buenas relaciones, siquiera sean marroquies:

«He observado,—dice el sobrino,—que en Madrid hay mucha gente rica; porque en la Puerta del Sol, que es una plaza en la cual todavía no he podido encontrar la puerta, hay constantemente paseando y fumando varios caballeros, que siempre son los mismos, y que deben ser ricos porque, por lo visto, tienen pocas ocupaciones. He preguntado quiénes eran, y me han dicho que se los conoce por el nombre de *vagos*, palabra que debe significar lo mismo que *banquero* ó *capitalista*.

«He estado en una corrida de toros. Los toreros deben ser hombres de muy malas costumbres; porque los espectadores, cuando no les llaman *pillos*, les llaman *ladrones* ó *asesinos*; y continuamente están pidiendo al presidente que los envíe á la cárcel. Pero ellos no hacen caso de lo que les dicen, ni el presidente tampoco. Dicho presidente, es un caballero que está siempre constipado, porque no hace más que sacar el pañuelo; y, segun he podido comprender, es extranjero, porque el público grita muy á menudo, ¡no lo entiende Vd.! ¡no lo entiende Vd.!

«Las mujeres más hermosas suelen habitar los cuartos bajos de las casas; y son tan amables, que saludan á los transeuntes con palabras muy cariñosas, y á veces los invitan á descansar un ratito.

«En casi todas las plazas hay unos biombos de hierro, donde colocan los anuncios de los espectáculos públicos; y tambien hay otros biombos del mismo metal, pero colocados á menor altura, donde no ponen carteles. Me he acercado á uno de estos últimos, y he observado que son una especie de fuentes; pero lo que me ha sorprendido es que siempre son hombres los que se aproximan á beber en ellas. Yo no he bebido todavía.

«Cuando llueve, el servicio de orden público lo hacen las mujeres de los agentes; siendo el uniforme el mismo que usan aquéllos, sin más diferencia que una manteleta ó esclavina de hule que se colocan sobre los hombros, lo cual es muy propio, tratándose de señoras.

«De los rótulos ó muestras de las tiendas no hay que fiarse. He entrado en una que tenia por título *El Cid*, creyendo que iba á encontrarme con algun descendiente del Cid campeador, ó cuando menos con algun retrato suyo, y me han ofrecido botas hechas á la medida.

«Por último, hay aquí una sociedad ó junta, encargada de la acuñacion de la moneda, que lleva por título *Sociedad protectora de los animales*; cuyo título á primera vista parece que está mal puesto; pero no es así, teniendo en cuenta que, en España, en vez de moneda usan *perros*.

Como ha llovido tanto este invierno,—decía un caballero

la otra noche en la *Sociedad de acuarelistas*,—es natural que la *acuarela* progrese.

Y ha progresado en efecto; no por la lluvia, sino por el talento indisputable de los Pradilla, Perea, Cebrían, Rodríguez Tejero, Manresa, Doucorneau, Lhardy, Urrutia y de cuantos han expuesto sus obras en la antigua casa de la calle de la Misericordia.

Si yo dispusiera de más espacio, ó mejor dicho, de más periódico, hablaría de todas ellas con el detenimiento y el elogio que merecen.

Pero como no sucede así, me contentaré con copiar lo que decía una bellísima marquesa, contemplando los retratos *al humo*, expuestos por Doucorneau.

—¡Qué bonitos son! exclamaba la dama á quien me refiero; lástima es que el artista no haya tenido por modelos á mis amigos los duques de Ahumada, porque hubieran salido perfectamente.



¿Han visto Vdes. á Benedetti? Es un italiano que se traga todo lo que se le presenta. La primera comunión la hizo con ruedas de molino, según me han dicho; y el día de su beneficio se tragará, para complacer al público, un poste telegráfico. Se ha batido varias veces, y siempre ha presentado á su contrario la boca, tragándose la espada que debía herirle.

Ayer pasó por la plaza de la Armería, y si no lo impide un agente de orden público, se la traga también.

Por último, me han asegurado, que va á abrir una clínica para curar las indigestiones. Porque él, no crean ustedes que hace lo que hace por gusto, no señores, es que padece del estómago, y desde que traga de esa manera, se encuentra más aliviado.

Lo advierto, para que si Vdes. no hacen buenas digestiones, se apliquen el remedio, que no puede ser más sencillo.



Noticia de sensación. ¡La Isla de Cuba ha sido robada! Pero tranquilícense Vdes., el robo se ha verificado por un procedimiento nuevo y que ha sorprendido á todos. Los ladrones han entrado por el cable, digo, por la alcantarilla; pero la autoridad está ya prevenida y no volverá á ocurrir otro robo por ese sistema.

Constantino Gil

ANTES Y DESPUES.

ANTES.

—¿Conque te casas tan pronto?
—Si, Soledad, yo tal creo.
—¿Siendo tu novio tan feo!
—Si, pero en cambio es muy tonto.
—¿Tonto?... Entonces méenos mal.
—Y aunque no tiene blason...
—Tendrá...

—Mucha educación.
—¿Mucha?
—Un inmenso caudal.
—¿Qué suerte!
—Me pretendía.
Juan Gazapo.
—Un chico guapo.
—Pero es muy pobre Gazapo.
—No te conviene, Lucía.

—No amo á mi novio.
—Entendido.
—Pero me caso.
—Hazlo pronto,
que un marido rico y tonto
debe ser un gran marido.

DESPUES.

—Al fin te encuentro casada.
Mas... ¿qué te ocurre, Lucía?
¿Qué triste melancolía
se ve en tu faz retratada?
Tu mirada vaga y triste
y escualida tu megilla;
estás flaca y amarilla...
¿De tu belleza qué hiciste?
¿Dónde fueron tus hechizos
y tus hermosos colores?
Ya no te envidian las flores
con que adornabas tus rizos.
¿Lloras?... ¡Extraño contraste!
Vamos, esto no se explica.
¿No eres libre? ¿No eres rica?
¿No gozas? ¿No te casaste?
Mas ahora observo mejor...
Tu brazo tiene señales...

Calla... ¡si son cardenales!
¿Te pega acaso?... ¡Qué horror!
Y lo hace frecuentemente,
según los varios matices...
¿Sospecha tal vez, deslicés?...
Sé cauta... sé más prudente...
¿Te enojas?... Me he equivocado.
Pero entonces no comprendo.
¿Sabes, chica, que estoy viendo
que tu traje está rasgado?
Pareces una sirvienta.
Eso prueba que es roñoso.
¡Demonio!... ¡Qué lindo esposo!
¿Te has lucido con su renta?
Llaman... Es él... ¡Ay, que vivo!
Parece un cabo furriel.
Se conoce que es en él
cada palabra una coz.
Tiemblas y enjugas el llanto
para verle... ¡Ya me explico!
¿Y es ese el tonto y el rico?
Pues, hija, no quiero tanto.
Me voy: constante recuerdo
tendré de tu triste lloro.
Más que mil nacios con oro
prefero un pobre si es tuerto.

Franco de Chavama

PESADILLA.

Tiene gracia la que ayer me contó un amigo.
Figúrense ustedes que es mi amigo el que habla.
«¡Cené muy bien, eso sí! ostras, perdicés, langostinos, pájaros fríos, fresa llan, peras, requesón y ensalada de pimientos.
Ó lo que es igual: un cólico cerrado por setenta ú ochenta reales.
Cuando llegué á mi casa hice testamento y me acosté.
Ignoro lo que pasaria en aquel estómago. Lo único que puedo asegurar es que yo roncaba á los cinco minutos.
Entonces empezó mi sueño, convirtiéndose despues en horrible pesadilla.
Voy á describirla con todos sus pormenores.
Habian trascurrido los meses de verano. Yo recordaba perfectamente los conciertos del Retiro; en cuyo teatro, administrado por el ayuntamiento, actuó una compañía de monos sábios, ejecutando una zarzuela titulada *Las alcantarillas*, con éxito de cincuenta mil demonios.
Yo habia visto en *Rivas* obras de gran espectáculo representadas en piernas por la Sra. Delgado. Bailes magníficos, notabilidades extranjeras: entre ellas un actor que no devolvía nunca ningun papel, y una actriz que lo devolvía todo, excepto el sueldo.
Yo veía, repito, las pasadas noches serenas, tranquilas, alumbradas por la luna, y acompañadas de un calor extraordinario.
Robos, petardos, cambios de ministerio, faustos sucesos, fiestas, serenatas, incendios, toros que no fueron vacas, tios vivos, todo cuanto humanamente puede ocurrir desde Junio hasta Octubre se reflejaba en mi imaginación con una exactitud pasmosa.
Estó debía ser los requesones, no tengo duda.
Empezaban los primeros días de un Octubre feroz.
Aires, granizo y rayos en abundancia.
En esta situación recibo la inesperada visita de un antiguo amigo.
Veinte años hacia que no habíamos tenido el placer de abrazarnos.
¿Que apretón nos dimos! —
¿Sin duda los pimientos!
Mi amigo regresaba de una escursión al polo Norte... (Yo debía estar destapado.—SÓLO así se comprende tanto frío.)
Despues de saludarnos con gran alegría y entusiasmo, salimos á dar una vuelta por Madrid.
El tal amigo sólo tenía un deseo. Visitar nuestros teatros. Admirar nuestros actores.
+ Calvo! Vico! Mario! Zamacois! Romea! Mariano Fernandez!

¡La Tenorio! ¡La Hijosa! ¡La Contreras! ¡La Tubou! ¡La Valverde!
 ¡Yo quiero verlos! Decía medio loco. ¡Aplaudirlos! ¡Echarles palomas y coronas con cintas! ¡Dónde trabajan? ¡Corramos!

Y, efectivamente, apretamos á correr de tal modo, que un tren á toda velocidad no nos hubiera alcanzado.

Y aquí entra la pesadilla.

El cartel del teatro *Español* decía lo siguiente:

Funcion extraordinaria y fuera de abono.

Con el concurso de todos los artistas que la imprenta ha podido salvar del naufragio, y que acóda de pescar por esos teatros de provincias.

Después sigue el orden de la función.

Los principales actores se llamaban, unos Perez, otros Lopez, otros Sanchez. Unas Martinez, otras Sinfarosas, y otras Robustianas.

—¿Qué es esto?—Gritó mi amigo. —¿Dónde trabajan los eminentes? ¿Qué se ha hecho de ellos? ¿En dónde se esconden?

Volemos á la *Comedia*.

Aquí nuevo cartel concebido en los siguientes términos:

Compañía italiana perpétua.

(Se suplican primeros actores para la temporada próxima) etc., etc.

—Pero señor, ¿qué significa esto? repeta mi amigo. —¿Dónde está la Valverde?—¿Dónde trabaja Zamacois?—¿Dónde han ido á parar los otros?

—Creo, dije yo, que lo mejor será mirar los anuacios en donde quiera que se hallen.

—Andando.

Llegamos á la *Puerta del Sol*, y después de mucho buscar, tropezamos al fin con los carteles que estaban pegados al ministerio de la Gobernación, con un gran rótulo que decía:

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Los carteles del teatro *Español*, *La Comedia* y *Apolo*, apenas se veían.

En cambio los de *Eslava*, *Variedades*, *Lara*, *Martin*, *Capellanes*, *Infant-sil*, *Recreo* y *Risa* cogían la mitad de la fachada.

¡A REAL! ¡A REAL! decían estos carteles.

¡Quién por un real no aplaude á nuestros primeros actores!

¡Aquí están! ¡Aquí están vivitos!...

¡A real! ¡A real!

¡Vengan Vds. aquí por horas! ¡Por horas! ¡Por horas!

¡A real! ¡A real!

Mi amigo y yo nos miramos atónitos.

Afortunadamente un guardia de orden público, muy instruido, que adivinó nuestra admiración, se apresuró á explicarnos aquello.

—¡Si señor! nos dijo sonriendo: los empresarios de los teatros pequeños han contratado á los actores más grandes. Los teatros por horas pagan unos sueldos enormes... y es claro: ¿á qué está uno? Pues si uno no aprovecha el tiempo, ¿quién lo va á aprovechar? Hay actor que gana el sueldo de capitán general; y actriz que se embolsa más pesos duros en la quincena que judías ha comido desde que nació. ¿Qué les importa trabajar por horas si por minutos? La *guita* es lo importante, y nada más. Vds. dirán que sobre la *guita* existen otras consideraciones de género moral; filosofía Krausista, vamos al decir... (Era muy instruido aquel guardia), pero aunque lo digan Vds., como si nada. En diciendo ganará Vd. veinte duros diarios... ¡boca abajo todo el arte!...

—Pero diga Vd., si los buenos autores traen aquí sus comedias, el arte no perderá nada.

—Ya lo creo! Pero como no suelen traerlas!

—¿Por qué?

—Porque estos empresarios no tienen inconveniente en cubrir de oro á los artistas, pero á los autores les señalan dos duritos por acto y aún regatean.

—Y por qué dejan los autores que se hagan sus obras de repertorio á tal precio?

—Porque como viven así tan descuidados y tan á lo pobre, y como los teatros formales producen tan poco... ¡En fin! ¡Son *óptimas*!

—Pero no existe una sociedad de escritores y artistas? Yo suelo leerlo muy amenado en *La Correspondencia*. ¿Qué hace esa sociedad? ¿Por qué no se ocupa de eso?

—Porque ella sólo se ocupa en elegir todos los años su presidente y su secretario; en dar sus bailes de máscaras, y ¡catáchin, pim, pim!

—Diga Vd., ¿y qué dice el público?

—Que le gustan mucho más los buenos actores por un real que por una peseta.

—¡Canario!

—Y que los teatros por medias horas se comerán á estos.

—¡Zapateta!

—Y que, con el tiempo, los autores se irán á poblar las islas Chincabas.

—¡Cuerno! Pero, vamos á ver! supongo que los críticos se escuparán día-



- 1.º Para malar los toros en tiempo de aguas, salen los matadores con sus paraguas.
- 2.º Agua del mes de Mayo baja del cielo, á ver si á mi chistera le crece el pelo.
- 3.º Caballeros que viven por esas calles, unos en pró de tallar y otros de taller.
- 4.º Agua del mes de Mayo todo lo abonas, y que espectaculitos nos proporcionas.

riamente de este asunto, y que clamarán un día y otro—siquiera sea por honra de la capital de España—contra esos empresarios y aquellos teatros, y los otros actores...

—¿Los críticos? ¡Quiá! ¡No, señor! Lo que los críticos suelen hacer es surrar la badana al autor que estrena comedias en los teatros de primer orden, para esos no hay compasion.

Pero los que trabajan para *Capellanes*, la *Infantil*, y otros excesos, pueden impunemente cometer toda clase de *crimenas*, porque para ellos la crítica no existe.

—¿Y cómo se arreglaría cuestion tan árdua?

—Dicen que si el Gobierno quisiera... que si protegiera el arte... que si hubiese un verdadero teatro Español... Pero, ¿qué quiere Vd. que le diga?

¡No siendo cosa de *fulfilla*, lo veo difícil!

En este momento, un petardo estalló con tan terrible estrépito que... me desperté sobresaltado. Había caído al suelo de cabeza.

Entonces comprendí lo horrible de mi pesadilla.

—¡Ay! exclamé: "afortunadamente, no hemos llegado todavía á ese caso tan en absoluto."

¡Aún hay patria. Veremundo!

de Pina Domingo

¡NADA DE TINTES!

Caballero, ¡por favor! Aunque usted injusto me halle, me incomodo. ¿Cómo tiene usted valor para salir á la calle de ese modo? ¿Por qué se tife el cabello? Mire usted que es un probado desatino. ¿Cree usted que está más bello? Pues hombre, le han engañado como á un chino. ¿Sospecha usted, por ventura, que yendo así, en pleno día vá mejor? Pues esa es una locura, y á más una porquería. ¡Si señor!

que eso es tener la cabeza de veinticinco colores por lo ménos. Por mucho que usted lo quiera no se quita así ni un año. ¡Vano afán! Y ¡ojo al agua! que pudiera destefirle como al paño catalán. — Por Dios, no haga usted el que antes de llegar la noche va á llover! ¡Que está usted muy asqueroso! Métase usted en un coche de alquiler. — ¿Que eso de la raya pasa! Le aconsejo la limpieza. ¡No es antojo! Máchese usted á su casa y meta usted la cabeza á remojo. — Y antes de acabar el día, si quiere usted en su anhelo ser feliz, raya á una peluquería y que le corten el pelo de raíz. — ¡No quede rastro siquiera! ¡En un hombre esos engaños no están bien! — ¿Qué eso es negro? ¡Qué simpleza! Luzca usted su cabellera como el Señor y los años se la den!

Vital Aza

LOS OBREROS DE LA INTELIGENCIA.

PROYECTO DE UN DISCURSO.

Oid, apreciables *pardillos*: oid, estimables lugareños: ¡oh, vosotros, los que aprovechando los trenes baratos, venís á proveeros de botijas á la pradera de San Isidro, á exigirme la mejor mitad de mi lecho y una manutención que es para mí problemática del uno al treinta y cinco inclusive de cada mes!

¡Oh, vosotros, los que os lamentais constantemente del trabajo y de las malas cosechas, conservándoos, sin embargo, carnosos y colorados como chorizos extremeños!

¡Oh, vosotros, los que lograis casi siempre conmover el corazón de la vieja marquesa propietaria, y hasta la sensibilidad del Gobierno, y regresais á vuestra feliz Alcarria con una alfarería en las alforjas, la renta y la contribución perdonada á cambio de una cesta de rosquillas ó la promesa de un voto, y la tranquilidad en el alma!

¡Oh, vosotros, séres mil veces más dichosos que yo! ¡No os negaré la mitad de mi lecho, porque al cabo no os disputaría más que dos libras de lana! ¡No os negaré la mitad de mi problemática rosca, porque en el pecado encontrareis la penitencia! pero no os lamentais tampoco de infortunios: dejad vuestras alforjas sobre mi mesa de escritorio, sentaos sobre esos legajos de papeles, guardadores de los pobres frutos de mi esprimida inteligencia, y oid.

Vosotros, no solamente no sois desgraciados, sino que pudiérais ser felices. La ignorancia os salva. Es una venda que impide ver las miserias de la vida.

Entre los trabajadores del campo y los obreros de la inteligencia hay el abismo del espacio.

De la tierra que los unos trituran con el azadon, al cielo que los otros tocan, con las manos.

No podreis apreciar lo bueno, pero tampoco veis lo horrible.

Un palacio para vosotros es una soberbia mole de granito que os sirve de espectáculo y recreo á la vista.

No sabeis para qué sirve, ni lo que hay dentro, y si lo sabeis... ¡qué!

Nosotros, desde el arroyo, paseamos el pensamiento por sus magnificencias, y al recogerle despues en el cerebro... haceos cuenta que ingresa prisionero en la cárcel.

Esos magníficos ropajes que tanto os deslumbran y que con tanto placer trocariais por vuestra ropilla parda, no son, muchas veces, otra cosa que libreas obligadas para poder circular con patente de *señor* en la eterna mascarada social.

Vosotros acudís á una fiesta en mangas de camisa y nosotros necesitamos engalanarnos de levita hasta para pedir limosna: esta es la diferencia.

¡Qué dichosos sois! Vais al campo con el alba, escarabais la tierra, sembrais un puñadito de trigo, esperais... y os salen unas hermosas espigas: nosotros vamos, esprimimos toda nuestra alma durante larguísimas noches de tortura, sembramos, esperamos y... sale un sietemesino con un silbato, un fiscal de imprenta ó un editor dispuesto á formarnos causa criminal.

El sol alumbra vuestro trabajo y os vivifica y anima: una lámpara agonizante de petróleo preside nuestras vigi-
lias hasta morir por consunción, y su luz no alumbra pero quema los ojos.

¡Qué bueno es el trabajo del campo! ¡El espíritu se enseñorea en la inmensidad del horizonte, el cuerpo se fortalece y todos los miembros disfrutan de agilidad! ¡Qué importa el sudor que se vierte si el pecho respira á gusto! ¡Luego, al lado de la tierra que se labra está el ribazo que ofrece el lecho de tomillo y el árbol que dá sombra!

En nuestro miserable taller vegeta el cuerpo entumecido: todo el horizonte no llega á cincuenta tejas, cuatro paredes frias, docena y media de libros y un pozo chiquitín de tinta, donde, mojado la pluma en negro, es indispensable trazar frases de color de rosa.

¡Qué dichosos sois! ¡Bien trabajais; pero bien dormís!

El cuerpo despues de rendido descansa: la imaginación, despues de trabajar... sigue trabajando, y luego... se entretiene en divagar.

Es una máquina loca que no hay quien la pare una vez puesta en movimiento.

Por eso, poco despues del toque de ánimas, reina el más envidiable reposo en vuestra aldea. ¡Qué dicha! ¡Todos roncais á una!

Pasead en las altas horas de la noche por las calles de Madrid y vereis muchas luces por las buardillas.

Cada una representa dos: ¡dos luces que se están muriendo!

Si el año viene bueno... ¡bien! y si viene malo nunca os falta un tío Rufo que os preste el trigo de la siembra.

Nuestro tío Rufo, el que nos presta el trigo, es un caballero que vive en *Peñaranda*, con el que mantenemos un trae y lleva especial que no está á vuestro alcance.

Misterios de las grandes poblaciones, que, afortunadamente, no comprendereis jamás.

No; no los comprendereis, y si nó, sentaos á la mesa que os tengo preparada y respondedme.

¿Qué teneis delante? ¿qué veis? Manjares, ¿no es eso?

Pues bien, apreciables lugareños, no hay tal cosa, es una pura ilusión: escuchad: vais á embutiros toda mi ropa de invierno; vais á beberos media docena de camisas de algodón con vistas de hilo y á fumaros tres paraguas y dos mantas de Palencia!

¿Comprendeis esto?

No; ya lo sé; bien haya vuestra ignorancia!

Pero no os quejéis: ¡los trabajadores del campo sois mil veces más felices que los obreros de la inteligencia!

Mariano Chacel

CONFITEOR.

—Padre mío, perdona, todas las días de fiesta voy á misa muy compuesta, y es pecado, ¿no es verdad? —¿Pecado? (¡cuánta inocencia!) no, hija mía, tú has soñado ó, á lo más, si es pecado, no merece penitencia. —Decis bien; pero es que vos ignorais....

—Debes saber que á la iglesia vas á hacer una visita á tu Dios.

—Sí, señor, vos lo decís, pero no voy por la fe ni por Dios, voy... porque sé que á la puerta estará Luis.

—¡Luis! —Y os quiero confesar, que esto no es lo que deploro, sino que, entretanto, ignoro lo que pasa en el altar. —Desgraciada! ¿Y es así tu mentida devoción? Pídele al cielo perdón, él tendrá piedad de tí. Es preciso despreciar

ese mundano atavio,
y olvidarte...

—Padre mio!
yo no le puedo olvidar.

II.

—¿Suspiras?
—Busco la calma,
y aqui vengo porque sé
que en vos sólo encontraré
la ansiada quietud del alma.
—¿Qué es?
—Una duda fatal
que me agobia con su peso.
Decidme, por Dios, ¿un beso
es un pecado?

—¡Mortal!
—¡Dios mio! Luis, al partir,
de hinojos me le pidió
de tal manera, que yo...
no lo pude resistir.
Padre mio ¡y es tan suave,
tan purísimo el placer

que causal... ¡no puede ser
un beso cosa tan grave!
Toda el alma se consume,
¡parece que de la boca
que con la nuestra se toza
surge un raudal de perfume!
—¡Desventurada! No es
un beso punible exceso,
pero ¡ay de ti! si á este beso
siguen dos, y luego tres,
¡Si ese lazo perfumado
que embriaga tu sér entero
forma el peldaño primero
de la escala del pecado!

III.

—¿Lloras?
—No puedo mentir.
perdonadme, señor cura,
pero...
—¡Calla, criatura!
sé lo que vas á decir!

Sinesio Algado



CHISMES Y CUENTOS.

En la redacción.

—Es preciso ¿dar las gracias á la diputacion provincial, por la bondad que ha tenido remitiéndonos papéletas para el pabellon que ha levantado en el Prado, con motivo de las fériás.

—Está bien.

—Lo mismo es preciso decir al Círculo Mercantil.

—Convenido.

—Tambien dara Vd. gracias á la Sociedad protectora de los animales y de las plantas...

—Caracoles, señor director, que eso es casi un epigrama!



La cancion de la Lola...

¡Vaya un sainete!
No te enfades, Ricardo,
seré prudente...
Ya lo comprendo,
suenan mal alabanzas
de un compañero.

Mas si la letra es tuya,
Chueca y Valverde
la música escribieron
de tu sainete;
y á esos, ¡canario!
hasta quedarme ronco
les grito: ¡bravo!

¿Y no sería injusto
si no dijera,
que á maravilla todos
lo representan?
Si lo sería,
y por eso lo digo
con alma y vida

La cancion de la Lola.
sépanlo ustedes,
alborota, señores...
y lo merece.
¡Vaya, lo dicho,
que reviento, sin duda,
si no lo digo.



El viernes por la mañana, al pasar por la calle Mayor, vi una porcion de forasteros que estaban sentados á la entrada del viaducto.

Volví á pasar por la tarde, y los encontré en el mismo sitio.

Ayer por la mañana tuve curiosidad, fui al viaducto y alli estaban mis forasteros, tan tranquilos y tan contentos.

—¿Qué hacen Vds. aqui? les dije.

—Pues nada, señor, me contestó uno de ellos, como nos han dicho en el pueblo que todos los dias se echan por aqui un caballero ó una señora, estamos esperando á ver si podemos tener el gusto de verlos.



El doctor Angel Pulido,
que es un médico de fama,
y que escribe como poco,
y que, como pocos, habla,
ha publicado un folleto
de trascendencia probada.
Si es *La lactancia paterna*
un hecho, y se pone en practica,
antes de poco, podremos
leer en la cuarta plana
de *El Liberal* y de *La*
Correspondencia de España,
anuncios en esta forma,
tan concisa como vaga.

*Un caballero decente
solicita cria para
su casa ó la de los padres.
Tiene salud y fianza.*

Bien puede el doctor Pulido
ponerse desde hoy en guardia,
pues el cuerpo de nodrizas
montañesas y asturianas,
piensa pedir los perjuicios
que el tal folleto les causa.

Léanlo ustedes; se vende
en casa de Moya y Plaza,
y es obra que aconsejamos
á los padres... de la patria.



Pero, vamos á ver ¿y qué, señora *Vina*? ¿Conque el mes de Marzo pagamos ménos por derechos de timbre?

Hombre... digo, señora, ¿nos lo dice Vd. ó nos lo cuenta? Pues, sepa Vd. ya que como buena hembra le gusta enterarse de vidas ajenas, que teniamos encargada una remesa de papel, cuya muestra tiene Vd. á la vista, que no llegó á nuestras manos á tiempo, como que la estuvimos aguardando cerca de un mes, teniendo que remitir todos los números á provincia por el procedimiento de los sellitos, y claro está, como no se timbró no se pagó: ¿entiende Vd., hombre, digo, señora?

Por lo demás, puede *nuestro colega* pensar lo que mejor le plazca, porque nos tiene perfectamente sin ningun cuidado.

¡Anda, harpía, desahógate á ver si echas de una vez todo el veneno que tienes en el cuerpo y que te pudre!

Que valenos poco... ¡Vaya con el hombre... digo, la señora, y qué noticias nos dá! Pero ven acá, parienta cercana de Mesalina, si tan infelices somos, ¿para qué nos pediste en un papelito impreso que *pregonáramos tus uvas sueltas*, y en otro manuscrito, un cierto *Café con leche*, sabroso por cierto, si se toma con gotitas de Coñac? Mujer del diablo, ¿te dedicas á tomar *filoxeras*? Porque sólo así se comprenden tantas contradicciones.



EL DOGMA DEL PORVENIR.

Gozan en otros astros nuevas vidas
las almas que se encarnan incesantes,
y en el espacio inmenso andan errantes
las que están de sus cuerpos divididas.

Si se invocan, acuden: son oidas,
golpean, dictan, muéstranse, en instantes
conversamos con César, con Cervantes,
con Sócrates, Jesús, Neron, Atridas.

¡Nuestro es el porvenir! ¡Nuestra la ciencia!
¡Estas de nuestro siglo las conquistas!
¡Esta la religion por excelencia!

—¿Tiene allá en Leganés evangelistas?

—Propágase entre locos tal creencia?

—¿Locos? Yo diré á usted... ¡Espirítistas!

PABLO ORDAX SABAU.



Rogamos al Sr. Cruzada Villamil se digne fijar la vista en lo que sigue.

*Señor director del MADRID COMICO.—VALLADOLID Mayo 24 de 1880.
—Muy señor mio: Siento muchísimo tener que reclamar tambien el número 21 de su ilustrado periódico, que debió llegar ayer y no he recibido aún; previéndole que no me vuelva á mandar más, directamente, porque su-

LOS PROTECTORES DE LOS ANIMALES — POR CILLA.



¡Infeliz! Como ha de ser!—Se muere, ya está convulso.—¡Y qué alegre estaba ayer!—Lo mismo tenía el pulso—mi desgraciada mujer!

pongo que algun empleado en correos se está divirtiendo conmigo.

Puesto que tiene Vd. corresponsal en esta, le ruego se sirva incluir en el paquete de dicho señor los números de mi suscripción, único medio que yo creo más seguro de recibir el periódico. De no poder ser así, tendré que suspender mi suscripción, porque comprenderá Vd. que costando la suscripción por los 26 números del semestre 16 rs., no voy a molestarme escribiéndole cada vez que sale el número y gastarme además 26 rs. en reclamaciones.

En espera del número 21 y del cumplimiento de lo demás que llevo dicho, se repite de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Luis González.*

Señor administrador del MADRID CÓMICO.—AÑON 21 Mayo de 1880.
—Muy señor mío: El periódico que Vd. administra me gusta mucho; pero terminada que sea mi suscripción no la renovaré, porque en los 9 números que hasta la fecha debía haber recibido, son ya 4 los que me faltan y los demás los he recibido siempre con retraso. El duende, supongo que será siempre el mismo, y le considero incorregible.

De Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Marcial Bayo.*

Estas dos cartas son muestra de otras muchas de igual índole que obran en nuestro poder.

Ahora bien: diganos el señor director de correos si hay posibilidad de que viva una empresa periodística con tales elementos; diganos si amen de esto, como nos ha sucedido en el número anterior, se extravían paquetes, como el de uno de nuestros corresponsales en Barcelona, con peso de 2 kilogramos, causando graves trastornos a una empresa que tiene comprometidos intereses de consideración; diganos, repetimos, el medio de que debemos valernos para que todos nuestros trabajos y desembolsos no sean infructuosos; cuando, después de haber conseguido el favor del público, le perdemos por el inculcable proceder de los empleados de correos.

Recordamos a los que padecen enfermedades crónicas de la piel, como erisipelas, sarna, tifa, lepra y otras afecciones de este género, aunque estén sostenidas por cualquier vicio general, que el primero de Junio se abre al público el establecimiento balneario de las aguas sulfuro-salino-alcálicas de Zaldúa (Zaldivar) en Vizcaya.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. M. G. (Fresneda.)—Recibidas las 6 pesetas, renovación del semestre que empezara en Junio y concluye en fin de Diciembre.

Con el núm. 21 se le remitió nuevamente el núm. 20.

Sr. D. R. S. (Padron.)—El 23 se repitió el envío de los núms. 3 y 16.
Sres. C. y M. (Sevilla.)—Empieza la suscripción de Vds. desde el 1.º del corriente. El 23 se le remitieron los cuatro números que van publicados en este mes.

Sr. D. L. G. (Valladolid.)—El 25 se repitió el envío del número anterior.

Sr. D. R. H. (Soria.)—Idem, id., id., id.

Sr. D. M. B. (Avisón.)—Diganos cuáles son los que no ha recibido y se le remitirán de nuevo.

Sr. D. S. V. (Larrazar.)—El 26 se le remitieron los números atrasados y, solo por complacerle, la plaza de toros de Valencia... en lámina.

Sr. D. R. E. (Concentina.)—El 27 se repitió el envío del número anterior.

Sr. D. J. T. (Barcelona.)—El 27 se repitió el envío del paquete. Indudablemente se lo ha tragado algun empleado de tragaderat.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, seis meses.....	16 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, seis meses.....	24	" 12 " 	4
Extranjero, union postal, un año....	60	" 6 " 	2
Ultramar, un año.....	80	Portugal, 25 " 	12
Demás países, un año.....	100	Extranjero, union postal, 25 números.	14
		Ultramar, 25 números.....	25

En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.

La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35, MADRID.

Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la cara.

LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."

DOCTOR GARRIDO.

En el *Gabinete clínico especial* que, para la consulta de todas las enfermedades, tiene establecido en su farmacia, Luna 6, continúa, siempre con éxito, curando á más del 80 por 100 de los enfermos que otros desahucian.

De diez á doce y de siete á nueve.

Precios convencionales.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Pérez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynja, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.